

# **La utopía imperdonable<sup>1</sup> "Breve noticia"<sup>2</sup> sobre la misión de la Compañía de Jesús entre los pueblos originarios de América Latina**

---

*Jorge Sarsanedas del Cid  
Isla Colón, Bocas del Toro,  
Panamá, mayo 2012*

***"El conocimiento de la vida indígena es un ideal de vida apenas vislumbrado, siempre perseguido, nunca conseguido"*<sup>3</sup>**

Como resulta obvio es imposible presentar un tema como este en unas cuantas páginas. Sería pretencioso e injusto. Lo he abordado porque me parece importante y porque creo que es poco conocido entre el público no especializado. Pero no sólo por eso. Pueblo que olvida su historia es pueblo condenado a ser dominado. Los jesuitas, para bien o para mal, han tenido mucho que ver con la historia de América Latina y, sobre todo, con la de muchos pueblos originarios. Por eso es importante tener presente esta historia.

---

<sup>1</sup> Con este título, Bartomeu Melià, s.j., se refiere a la experiencia de las reducciones guaraníes, que fue un intento de realizar una utopía, imperdonable para los poderes de ese tiempo.

<sup>2</sup> Bajo estas dos palabras se escribían, en siglos pasados, largos informes, etnografías, compendios de datos, etc. P.e. la del dominico von Ufeldre, o la del jesuita Walburger, ambas en Panamá.

<sup>3</sup> Frase de Melià, refiriéndose a la vida guaraní, la he hecho extensiva a otros pueblos originarios, basado en mi experiencia. Citado por Marzal, Manuel M., 2002: 533.

Sin embargo, sólo vamos a pasar revista a algunos puntos del trabajo de los jesuitas, entre indígenas, en América Latina y en Panamá, con algunas pinceladas sobre Centroamérica. Quizás pueda sonar a enumeración, pero se hará con el propósito de apreciar la amplitud, largura y profundidad de dicho trabajo. También podrá parecer un poco o demasiado optimista o positivo, cuando sabemos que hay muchas sombras en el trabajo de la Compañía entre indígenas. No se puede abarcar todo. Es un aporte, algunos aspectos del trabajo; ya habrá quienes señalen los casos concretos, los errores, las no-inculturaciones, etc. Por ahora, es sólo esto.

Las fuentes son abundantes y, la mayoría, muy especializadas. Desde la recopilación minuciosa de cartas y relaciones de las misiones en Perú, Ecuador, Colombia y México hasta obras periódicas y generales, pasando por textos muy focalizados (en las misiones guaraníes, en la Baja California, en la zona sur de México, etc). Casi no me he fijado en el trabajo en la región que hoy ocupan EEUU y Canadá. Muchos aspectos de números y listas, son tomados del trabajo de Ángel Santos (ver bibliografía al final).

### **1. Notas históricas:**

\*Los jesuitas llegaron a América en 1549, a las costas de Brasil, en navíos portugueses. Hombres como Manuel de Nóbrega y el beato José de Anchieta abrieron caminos en lo que hoy es Bahía, Sao Paulo y Río de Janeiro. Primero, como sabemos, fueron al Asia y África. A la América española se internaron por las islas del Caribe pero a “tierra firme” llegaron primero a La Florida, en 1566.

\*En 1593, ya estaban presentes en todo el continente. Desde 1568, en Perú y de ahí se extendieron a Ecuador, Bolivia, Paraguay, Argentina norte, siempre pasando por Panamá; en 1572, en la Nueva España (México-parte de USA); en 1593, en Chile (Chile-Argentina sur); en 1600, se instalan en Panamá, trabajando entre indígenas. Antes habían pasado por Panamá un buen número de jesuitas hacia el Perú, Bolivia y Chile, aunque Panamá fuera —como decían— “sepulcro de la provincia”<sup>4</sup>, por la cantidad de jesuitas fallecidos en esta región. En 1767, fueron expulsados de América Latina.

---

<sup>4</sup> Ver Jouanen, sj, José, 1941: 11.

\*Los jesuitas venían como misioneros: **a no aceptar repartimientos, ni parroquias y a ayudar con misiones.** Esto se constata permanentemente en las primeras cartas de relación. Así dice el superior general Claudio Acquaviva en carta escrita a los jesuitas en México: *"Supuesto que el fin principal de la misión dessas partes es para el empleo de los indios... Tenemos diversas vezes ordenado que ninguno de los nuestros se ordene de sacerdote sin que primero sepa bien la lengua"*<sup>5</sup>.

En los primeros dos siglos en América, cerca del 60% de los jesuitas se dedicaban al trabajo con indígenas, hoy es alrededor del 10%, aunque en algunos países como México, Guatemala, Ecuador, Bolivia, el porcentaje de población indígena sea de más del 50 por ciento del total.

\***MÉXICO:** Llegaron en 1572, invitados por Tata Vasco (el obispo Vasco de Quiroga, de Michoacán) y ocho años después había 107 jesuitas en ese territorio. Desde el principio enlazaron colegios y misiones. El H. Ruiz de Salvatierra fue el primero en aprender purépecha, además de ser gran catequista. En ese tiempo, los jesuitas tenían ¡como obligación, bajo castigo, aprender dos lenguas indígenas! En 1582, se abre un colegio para indígenas en Tepotzotlán, Puebla. Había los llamados "padres lenguas", que eran los especialistas en lenguas indígenas. Muchos pasaron 30 y 40 años misionando. De México se pasó en 1581, a las Filipinas.

Números: En 1653 había 336 religiosos en 21 casas. En 1710 había 508 en 33 casas. En 1763 había 700 en 38 casas. En 1651 empieza el trabajo con los rarámuri (al norte) y en 1681, en Chiapas, con los tzotziles y tzeltales (al sur). Este trabajo continúa hoy.

\***PERÚ:** Los jesuitas llegan en 1568, pasando por Panamá, invitados por un obispo agustino. Comenzaron con "doctrinas de indios", no aceptando ni colegios, ni parroquias. José de Acosta traduce el catecismo encomendado por el Concilio Límense III, en quechua y aymara y escribe su famosa *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590).

En 1602 se informa que están trabajando con los grupos "soras, challas, charcas, yanahuaras, omasuyos, chunchos,... en

---

<sup>5</sup> "Instrucción para que se atienda con más calor al ministerio con los indios", Roma, 30 de junio de 1603, en Rodríguez, S.J., Miguel Ángel, 1991: 188-189.

las ciudades de Lima, Cuzco, Juli, La Plata, Potosí, Santa Cruz”<sup>6</sup>. Desde 1590 ya estaban en Bogotá y otros lugares de la actual Colombia. En 1615 hay 370 sj, en 1625 hay 427 sj, en 1636 hay 491 sj. Desde Perú comenzaron las llamadas reducciones hacia 1630. Desde 1607 ya se había separado Panamá, Ecuador y Colombia de la provincia del Perú, formando otra región misionera con el nombre de Provincia del Nuevo Reino y Quito<sup>7</sup>. En 1620 ya se tienen noticias del trabajo entre “paeses, guanacas y neivas”, igual que tenemos informes de 1678, de los trabajos entre “noanamás, chocóes y citarées”<sup>8</sup>

### \*Misiones:

1. **Brasil:** En 1549 llegaron Manuel de Nóbrega y cinco jesuitas más, a Salvador de Bahía. En 1610, eran 165 jesuitas (17% brasileños), en 1698 eran 304 (37% brasileños), en 1757 eran 474 (44% brasileños).
2. **La Florida:** Los intentos empezaron en 1568, pero luego de varios fracasos, pasaron a México.
3. **Nueva España:** Ya en 1572, el año de su llegada, fundaron 14 misiones distintas. En 1585, en una muy larga “Relación” sobre el trabajo desde la residencia de Michoacán (Pátzcuaro), se informa sobre los jesuitas que son “buenos lenguas” (que hablan idiomas indígenas), que han compuesto gramáticas y catecismos en idiomas y sobre la cultura y costumbre de los “tarascos” (hoy purépechas)<sup>9</sup>.

En 1589 estaban con los chichimecas (Michoacán); en 1591 con los guasavas, sinaloas, yaquis y mayos (norte de México); en 1598 con los coahuilas (Coahuila); en 1600 con los tepehuanes (Durango), en donde estuvo un jesuita guatemalteco, Juan de Monsalve<sup>10</sup>; en 1607 con los tarahumaras (Chihuahua); en 1614 con los mayos (Sonora); en 1617 con los yaquis (Sonora); en 1619 con los pimas (Sonora) con Eusebio Kino; en 1621 con los pimas (Chihuahua); en 1673 con

<sup>6</sup> Egaña, sj, Antonio de y Fernández, sj, Enrique, 1981: 3\*.

<sup>7</sup> Ver Restrepo, sj, Daniel, 1940: 29-30.

<sup>8</sup> Ver Jouanen, sj, José, 1941: 314 y 331.

<sup>9</sup> Ver Zubillaga, sj, Félix, 1959: 474-538, Documento 173, 4 de abril de 1585.

<sup>10</sup> Ver Sariego R., sj, Jesús, 2008: 4.

los tarahumaras (Chihuahua, hacia Durango); en 1687 con los pápagos (Sonora, California); en 1697 en California; en 1722 con los nayaritas. Viendo el mapa, prácticamente todo el noroeste del actual México y el sureste del actual EEUU, fue trabajado por los jesuitas.

**4. Perú** (desde la provincia de Perú se misionaron los actuales Bolivia, Paraguay, Chile, Argentina, parte de Brasil y Ecuador). Se crearon “reducciones”:

+Marañón o Mainas (entre Perú-Ecuador-Colombia): En 1632 se formó esta misión o reducción con los mainas, geveros, cocamas, omaguas. En 1767 había 32 reducciones con 19 mil indígenas.

+Mojos (en Bolivia): En 1674, había 20 reducciones, con 35 mil indígenas y 48 sj.

+Chiquitos (en Bolivia-Perú): En 1692 había 10 reducciones con 20 mil indígenas.

+Quito: Cofanes, entre 1605 y 1611.

**5. Nuevo Reino de Granada** (actuales Colombia y Venezuela):

+Chocó (Colombia-Panamá): Intentos entre 1654 y 1747.

+Casanare (Colombia): Entre 1625 y 1662, con 9 reducciones y 4 mil indígenas.

+Orinoco (Venezuela): Entre 1679 y 1767, 6 reducciones con 7 mil indígenas.

+ Panamá: Misiones en el Darién (kunas) en 1605 y luego entre 1730 y 1750. En la zona de Veragua (‘guaimíes’) hacia 1606 cuando hubo un jesuita trabajando –por poco tiempo–, el P. Pesce. Posteriormente, hacia 1700, estuvo el P. Ferriol trabajando en la misma misión<sup>11</sup>.

**6. Chile** (comprendía Chile y sur de Argentina):

+Araucanía: Entre 1650 y 1767; hubo 112 mil indígenas en 11 misiones.

+Chiloé: Entre 1613 y 1767; hubo 10 mil indígenas en 4 doctrinas.

---

<sup>11</sup> Ver Jouanen, sj, José, 1943: 246-248.

**7. Paraguay:** La más famosa de las misiones. Entre 1610 y 1767, con los guaycurúes, guaraníes y guayrás.

\*1613: se fundó San Ignacio Guazú, con 6 mil indígenas.

\*1636-1640: 9 de 11 misiones estaban destruidas, hubo un verdadero éxodo y tuvieron que trasladarse unas 12 mil personas.

\*1641: fue la victoria de los guaraníes, armados y entrenados por los jesuitas, sobre los paulistas, en Mbororé, al mando del mejor ejército de la América colonial<sup>12</sup>.

\*1702: había 144 mil indígenas en 26 reducciones.

\*1750: se firmó el Tratado de Límites que provocó el traslado de 7 pueblos con 30 mil personas. En el momento de la expulsión (1767), había 91 jesuitas en 31 reducciones.

## **II. Algunos temas importantes:**

*“La metodología misional de los jesuitas la consideramos verdaderamente subversiva, pues niega los términos en que hasta entonces se había realizado la conquista: la guerra como medio y la esclavitud como objetivo”<sup>13</sup>.* Estos religiosos ‘subversivos’ llegan al continente y emprenden varios trabajos de los que vamos a reseñar algunos.

### **1. Lenguas amerindias:**

**1.1. Qué hicieron:** Muchos jesuitas de los primeros tres siglos de la SJ en América Latina se ocuparon de transmitir el conocimiento de lenguas indígenas, algunas de ellas ya desaparecidas. Las defendieron y las trabajaron en su complejidad. Se preocuparon por clasificarlas y estudiarlas en sus orígenes. La primera labor lingüística en América fue la tarea de escribir gramáticas de sentido práctico para que los misioneros aprendieran las lenguas. Además, se desarrolla un trabajo de manuales bilingües de confesión y vocabularios, catecismos y otros. Clavijero (jesuita mexicano), por poner un ejemplo, en su *Historia antigua de México* trae un catálogo de gramáticas y diccionarios de un buen número de lenguas.

<sup>12</sup> Ver Mires, Fernando, 2007: 253-254.

<sup>13</sup> Mires, Fernando, 2007: 230.

**1.2. Brasil:** La experiencia de los jesuitas portugueses en la India sirvió para que en Brasil se lanzaran de inmediato al estudio de los idiomas (tupí o guaraní) desde 1549. Los jesuitas se especializaron en estas lenguas. Con la entrada de nacidos en Brasil, mejoró la situación. El más famoso de los principales "hermanos lenguas" fue Manuel de Chaves. De gran importancia fue la labor lingüística del beato José de Anchieta que aprendió el tupí a la perfección, escribió una gramática, catecismo, confesionario, himnos y obras de teatro.

**1.3. La Florida:** Fue una primera experiencia en la América colonizada por españoles, pero fue descorazonadora. Los jesuitas estaban atados a los fuertes de soldados y no pudieron tener contacto permanente con los indios, por eso no pudieron aprender las lenguas.

**1.4. México:** Cuando llegaron los jesuitas, ya los franciscanos había hecho gramáticas y catecismos en náhuatl. Ya en 1573, al año siguiente de su llegada, contaban con excelentes "lenguas" de los ingresados en el lugar. Al año siguiente había una residencia en Pátzcuaro en donde se hace un centro de aprendizaje del tarasco. El General ordena que en la casa haya un profesor público de la lengua indígena.

En 1579, el Superior General (Mercuriano) dispone que no se admita a la ordenación sacerdotal a los que no sepan alguna lengua indígena; lo mismo confirma el siguiente superior (Acquaviva). En 1580 hay 16 jesuitas "lenguas", que conocían el náhuatl, otomí (hoy ñahñú), mazahua y tarasco (hoy purépecha). Incluso hay tres colegios, San Gregorio, Tepotzotlán y Oaxaca, especializados en la enseñanza a indígenas<sup>14</sup>.

Al ir a las misiones de Sinaloa, se abre otro panorama: son múltiples los idiomas y muchos los jesuitas que los aprenden (zacateco, irrita, acaxe, tepehuán, cuiotlasteca, guachichil, guaxabana, guazave, ocoroní, totonaca, zapoteca y matlazinca). Entre 1573 y 1604, los jesuitas lenguas fueron 109, incluso se indicaba en los catálogos.

En el siglo XX ha habido insignes jesuitas dedicados al estudio y desarrollo principalmente de las lenguas rarámuri y tzeltal (diccionarios, gramáticas y la traducción de la Biblia al tzeltal).

---

<sup>14</sup> Ver Rodríguez, sj, Miguel Ángel, 1991: 109, 113, 121, 123, 125.

☛ **1.5. Perú y Bolivia:** Aquí la situación era diferente, se hablaban dos lenguas fundamentalmente: el quechua y el aymara, incluso más desarrolladas que el tupí, por ejemplo. Desde su llegada en 1568 empiezan a aprender el quechua y cuatro años después el aymara. Nueve años después de su llegada, ya estaban en la zona del Titicaca. En 1584, el General Acquaviva juzga que *“no conviene ocupar en gobierno, sino con urgente necesidad, a los que son buenos lenguas y buenos operarios de indios”*.

De 105 operarios que había en 1601, 80 hablaban quechua o aymara y algunos, ambas<sup>15</sup>. Tradujeron al quechua y aymara el catecismo del III concilio Limense (1582). Es notable el ejemplo del P. Barzana quien comenzó a aprender el quechua desde Sevilla, luego aprendió el aymara, el puquina (hoy extinguido), el toba, chiriguano, abipón, tonocoté y kakana, de los cuales hizo catecismos y a los 64 años comenzó a aprender el guaraní (¡!). También tradujeron catecismos a otras lenguas de las reducciones (Chiquitos, Mojos).

En 1603, al parecer esta disposición se estaba ‘enfriando’, por eso el superior general jesuita escribe al rector del Cuzco que *“todos aprendan lenguas”*<sup>16</sup>. Esta tradición ha sido un poco retomada en el siglo XX.

**1.6. Argentina y Paraguay:** A esta zona vinieron los jesuitas desde el Perú y aprendieron otras lenguas (allentiac y millcayac, dialectos del huarpe, hoy extinguidos). En el idioma de los huarpes (Argentina) el P. Juan Pastor escribió gramáticas y catecismos. Cuando se creó la provincia del Paraguay, los primeros usaron el catecismo hecho por Anchieta en tupí. El principal escritor en la lengua guaraní fue Antonio Ruiz de Montoya quien publicó un *Tesoro de la lengua guaraní* (1639) que viene a ser también una gran riqueza de constatación etnográfica<sup>17</sup>. El P. José Insaurrealde, paraguayo, escribió la obra *Ara poru aguiyey haba* (El uso correcto del tiempo) totalmente en guaraní (1760).

**1.7. Chile:** Cuando los jesuitas llegaron a esta región ya venían dos nacidos ahí que conocían el araucano. El principal apóstol entre los araucanos fue Luis de Valdivia (llegó en 1593),

<sup>15</sup> Ver Mateos, sj, F., 1944: 41, Tomo I.

<sup>16</sup> Ver Fernández, sj, Enrique, 1986: 27; Carta del 10 de marzo de 1603.

<sup>17</sup> Melià, sj, Bartomeu, 1986: 265.



quien publicó gramáticas, diccionarios (“en lengua ‘chilena’, huarpe, alenciana y milcaya”), doctrina, confesionario y catecismo en lengua araucana (mapuche)<sup>18</sup>.

**1.8. Ecuador y Venezuela:** Desde el primer momento que estuvieron en Quito (1586) se dedicaron al apostolado entre los indios de lengua quechua. Se conservan gramáticas del siglo XVII escritas por los padres. Cuando se iniciaron las misiones de Mainas (zona amazónica) se dieron cuenta que ahí se hablaban alrededor de cuarenta lenguas y empezaron a trabajarlas (campa, pira, cuniva, cocama, kenkehoyo, jebero, iquitano). En las misiones de los Llanos y el Casanare también aprendieron lenguas (sáliba, achagua, yarura, caribe) y también elaboraron escritos.

**1.9. Conclusión:** El interés por el aprendizaje de las lenguas indígenas y por su estudio fue de primer orden en los siglos XVI-XVII, de lo cual da fe la ingente cantidad de escritos (gramáticas, diccionarios, sermonarios, catecismos, libros de piedad, rituales, etc); fue algo menor en el siglo XVIII y casi nulo en el XIX por razones que ya sabemos; en el siglo XX ha sido retomado (con un gran trabajo en la zona rarámuri y la zona tzeltal-tzotzil de México). La dedicación a las casas de formación, universidades y colegios, hizo que no se aplicasen las normas y disposiciones que había sobre las lenguas indígenas.

El interés fue siempre la evangelización y por ello se escribieron los libros. En algunas lenguas, el único testimonio que queda hoy sobre ellas, son los escritos de los jesuitas. Uno de los grandes legados jesuitas y que poco se destaca es que lograron que la lengua guaraní —aunque mediada y ‘reducida’— fuera lengua coloquial en el país y posteriormente idioma oficial en el Paraguay, como consecuencia —en parte— del gran trabajo hecho con este idioma<sup>19</sup>.

## **2. Opción por los pueblos originarios:**

Como ejemplo de esta opción de los jesuitas vamos a ver un caso. En 1608, se publicó un opúsculo en la provincia del Paraguay del P. Manuel de Fonseca, que llamó ***“Tratado de las obligaciones que tienen los de la Compañía que están en Indias a emplearse en el ministerio de los indios”***. Al leerlo hoy nos im-

<sup>18</sup> Ver Mires, Fernando, 2007: 86-87.

<sup>19</sup> Para conocer más sobre este tema ver Melià, sj, Bartomeu, 1986: 231-271.

presiona por sus tesis válidas y por las razones con las que anima a los jesuitas a trabajar entre indígenas.

La **tesis principal** del autor es que *“los jesuitas deben preferir el trabajo, el ministerio, el darse a los indios más que a los españoles”* y esto, más que una opción, es *“una obligación a los de la Compañía de estas partes desear, procurar y darse al ministerio de los indios, lo cual es una obligación de caridad para con Dios y con los indios, de obediencia para con la Compañía y de justicia para con las personas fuera de la Compañía”*.

Primero señala cuestiones que parecen actuales: *“la inteligencia y costumbre de estos indios son totalmente otras que la de españoles y europeos... ¿quién puede negar que hay entre ellos muchos muy buenos cristianos?”*. Tiene una preocupación constante por la praxis, es decir, que la Palabra debe “cumplirse”, “practicarse”.

Argumentos de la opción por los indios:

**1° Es una exigencia de caridad:** Jesús ha optado por los pobres, por tanto, nosotros, como sus amigos y compañeros también tenemos que hacerlo. Dice: *“Constatamos que muy pocos lo hacen (la misión entre indígenas). ¿Cómo es posible que siendo por vocación y profesión compañeros y coadjutores de Cristo, le dejemos a solas con la carga?”*

**2° Es una exigencia del amor al prójimo:** Enumera una serie de males que padecen los indígenas: que son como esclavos, que sólo reciben males de parte de los españoles (soldados y curas); eso sí, salva de responsabilidad al Rey, de quien dice que es mal informado y al Papa, de quien dice que *“no sabe nada de esto”*. Concluye que el problema indiano no puede ser nunca una cuestión indiferente sino que esta opción se vuelve **una obligación para los jesuitas**.

Es curiosa la forma en que califica la primera evangelización: habla de que la fe fue propuesta en latín, es decir, sin que entendieran, en medio de guerras, con espadas y lanzas. Luego habla de la “segunda” evangelización (está hablando a más de cien años de la llegada de los europeos): dice que fue expuesta en castellano, que tampoco entendían, con malos ejemplos y que los curas que hay “son pastores mercenarios”.

**3° Es una exigencia de justicia:** Dice que ha llegado a oídos del Papa que hay jesuitas que no dan prioridad al trabajo con

los indios, y se ha quejado de ellos al General. Maneja también el argumento de que el Rey quiere que se dediquen a este ministerio. Por último, señala que la Compañía depende en gran parte de las haciendas que en su mayor parte son de los indios y eso obliga en conciencia a entregarse a ellos.

\* Fonseca utilizó argumentos muy actuales, en un momento en el que lo obvio no era esto. Recordemos las instrucciones de Mercuriano y Acquaviva. El argumento de que *"así era entonces"* no cabe aquí porque hubo gente como Fonseca y como Bartolomé de Las Casas que plantearon estas cuestiones<sup>20</sup>.

Sabemos también que los superiores generales apoyaban este trabajo. Así, C. Acquaviva señala que *"...los nuestros todos, dando exemplo, primero los más doctos y más antiguos, se ocupen muy de veras en la enseñanza de los naturales, en cuya comparación no se ha de hazer caudal ninguno en atender a los españoles; pues ni nosotros vamos a esso, ni allá les faltan muchos otros que lo hagan"*<sup>21</sup>. En años posteriores (1581, 1584 y 1603) el mismo general insiste en este tema porque *"el ayudar a los naturales es el principal fin de los que se embian a esas partes"*<sup>22</sup>.

Otro ejemplo de esta opción lo vemos en la provincia de México: *"Los misioneros se mantenían en un ambiente de inculturación limitada. Entablaron con el indígena un diálogo social, cultural y religioso. Aprendieron inicialmente las lenguas indias para aquella convivencia que siempre fue íntima con el nativo. La habitación del misionero era igual a la del indígena y también el modo de comer. De los escritos de los misioneros se ve que conocían las creencias y aspiraciones religiosas de los indígenas. Sus sermones y pláticas eran siempre en lengua india y redactaban doctrinas y catecismos breves"*<sup>23</sup>.

### 3. Panamá y Centroamérica.

*"La prueba mayor de su apacibilidad, a mi ver, es que aunque a cada paso experimenten varias vejaciones, y agravios de la gente española, y morena, no se sabe, que jamás Indio Guai-*

<sup>20</sup> Para todo este asunto ver Santos H., Ángel, 1988.

<sup>21</sup> Citado por Rodríguez, sj, Miguel Ángel, 1991: 26\*.

<sup>22</sup> Ver idem: 30\*.

<sup>23</sup> Ver Zubillaga, sj, Félix, 1981: 20\*, resumiendo algunos aspectos de la Carta Anua de la Provincia de México, 8 de abril de 1600.

*mi haya intentado vengarse, o ejecutado alguna muerte. Toda su defensa consiste en retirarse al amparo de sus montañas*"<sup>24</sup>. Así contaba un misionero jesuita, en su relación, acerca de la zona indígena hoy llamada ngäbe en la que habían trabajado desde 1600 (por poco tiempo) y luego en 1730, desde el Colegio de Panamá.

Entre los trabajos realizados por los jesuitas en Panamá, se encuentra la evangelización de indígenas. En 1700, un jesuita panameño, el P. Esteban Ferriol se internó en el territorio de los Guaymies, Dorasques y Changuines y tras estudiar su lengua, logró reunir varias poblaciones en una de las cuales murió en 1747. En 1745, la Compañía se hizo cargo de la misión entre los Kunas en el territorio panameño del Darién sur. Encontramos ahí a Jacobo Walburger, redactor de una gramática y un catecismo en lengua Kuna y de una relación bastante pesimista sobre este trabajo<sup>25</sup>. La misión tenía como centro los ríos Yaviza y Chucunaque y el poblado del Real de Santa María<sup>26</sup>. A inicios del siglo XX todavía encontramos un jesuita entre los gunas (en la actual Comarca GunaYala), que también elaboró una gramática (L. Gassó).

#### 4. De científicos, poetas y locos....:

**4.1. Apostolado particular de la SJ:** Sería imposible enumerar solamente los jesuitas que se dedicaron a algo que ya exponía José de Acosta: *"...me puse a estudiar con ahínco todo este problema (los asuntos de Indias), y a examinar cuál era la situación real, al margen de todo partidismo"* (*"De procuranda indorum salute"*, 1576). Desde jesuitas como Eusebio Francisco Kühn o Kino, con su exploración de California y el norte de México; pasando por Jacques Marquette, explorador del Missisipi, igual que Samuel Fritz, con su mapa del río Amazonas; siguiendo por grandes lingüistas; por grandes luchadores de la justicia como Luis de Valdivia, en Chile; por los diarios de los grandes misioneros; por no mencionar a Anchieta, Ruiz de Montoya, Clavijero y Landívar.

Todos ellos y muchos más, grandes científicos, grandes poetas y escritores, *"locos por Jesucristo"*, como decía Ignacio, se dedicaron con energías increíbles al estudio de la naturaleza humana y física, a dejar por escrito cuanta exploración hicieron, cuanta

<sup>24</sup> Ver Maroni, sj, Pablo, 1747: 5.

<sup>25</sup> Ver Castellero Calvo, Alfredo, 1995: 215-224 y Langebaek, Carl Henrik (ed.), 2006.

<sup>26</sup> Ver Sariego, sj, Jesús M., 2011.

encuesta levantaron, toda observación que pudieron hacer, la mayoría de ellos a partir de su apostolado entre y con indígenas. Fue un verdadero apostolado de la Compañía. Mucho de eso se perdió con la expulsión, aunque también se conserva bastante. Es una invitación clara a continuar una obra que, desgraciadamente, se opacó en el siglo XIX y se reinició tímidamente en el XX.

**4.2. José de Acosta:** es conocido por sus dos obras, muy influyentes y muy citadas: *De Procuranda indorum salute* (1576) y la *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590). La primera es sobre su experiencia peruana y la segunda es sobre la experiencia indiana en general.

Acosta plantea que la evangelización es obra de Dios y del anuncio de su Palabra. Critica fuertemente los principios de la evangelización en Perú por la violencia y permisividad para hacer daño, por la coacción que se hizo a las gentes para que aceptaran el evangelio. Condena la llamada guerra justa contra los indios.

Condena igualmente a los pastores que no dan ejemplo de vida: “¿Qué estima de la vida cristiana va a tener el indio que ve a su párroco ir todos los días en busca de plata, hablar de plata, acostarse sobre plata?”.

Aunque tiene buena opinión en general sobre los indios: “*Son inteligentes, dóciles, humildes, amantes de los buenos sacerdotes, obedientes, menosprecian el fasto y las riquezas, y una vez que han aceptado con sinceridad y de corazón la religión y la virtud, se mantienen constantes en su propósito*”. Sin embargo, también “*son totalmente ruines y serviles, de escaso juicio, etc*”. Estas contradicciones están en forma permanente en sus obras.

A pesar de eso, trae propuestas acertadas: por ejemplo, lo imprescindible del empleo de la lengua indígena en el esfuerzo por evangelizar; el respetar sus costumbres con tal que no se opongan a la “ley natural”; el atender a la evangelización con un espíritu que busque “las almas” y no las cosas. Lo cierto es que tuvo mucha influencia en su tiempo y en los posteriores.

**4.3. Otros grandes hombres:** Con el peligro de ser injustos, sólo voy a mencionar otros tres jesuitas, de los cuales no escuchamos normalmente. Es imposible mencionarlos a todos, lo cual ya es un reto.

**4.3.1. Eusebio Francisco Kino (Kühn):** (1645-1711) explorador, trampero, negociador, agrónomo (introdujo la vid), astrónomo, minero, cartógrafo (hizo mapas de todas las zonas) y vaquero, dice Lacouture. Su vida fue un trajinar constante en las llamadas misiones de la Pimería Alta (actual Arizona), Baja California y las actuales Sonora y Sinaloa (en México), con indígenas yaquis, pimas, mayos, seris... Un autor comenta que la historia de las misiones de Baja California es una *"de las más fascinantes en los anales de la historia eclesiástica de México"* (Polzer). Lograron, en medio de desiertos, sembrar y producir para vender en California y poder comprar otras cosas necesarias, todo a partir de un llamado "Fondo Piadoso de las Californias" (¿fondo patrimonial?).

**4.3.2. Pierre-Jan De Smet:** mencionamos a este jesuita belga (1801-1873), aunque no tenga que ver con América Latina, para poner un ejemplo de que también se desarrolló este trabajo en lo que hoy es USA-Canadá. Lacouture lo ubica como el pionero del alto Missouri, escalador de las montañas Rocosas, evangelizador de muchos pueblos indios de lo que hoy es Estados Unidos, pacificador de los sioux, abogado de los indios, amigo de Tatanka lyotak (Toro Sentado), escritor de obras sobre cultura india, entomólogo, botánico, trampero, fundador de Oregon, ...

**4.3.3. Luis de Valdivia:** Más arriba he mencionado a este jesuita como gran apóstol, políglota, misionero. Pero su gran aporte fue intentar aplicar la teoría de la 'guerra defensiva' propuesta por el dominico Gil González en 1556, quien por eso mismo, fue desterrado al Perú. Valdivia lo intentó por muchos medios: los 'parlamentos', los apoyos para la agricultura, las leyes desde España, y algo logró. Fue apoyado por las autoridades que no sabían cómo salir adelante en una guerra que había costado demasiado al imperio, pero fracasó porque atacó el corazón de la clase dominante de entonces: intentó abolir los servicios personales y la esclavitud. Eso no lo perdonaron los encomenderos ni incluso algunos miembros de la jerarquía de la Iglesia. Pasó Valdivia a la historia como uno de los grandes lascasianos<sup>27</sup>.

**5. Reducciones del Paraguay:** El estudio de este tema llevaría un buen tiempo estudiarlo, sólo consigno algunas ideas al respecto para situar el trabajo.

<sup>27</sup> Ver Mires, Fernando, 2007: 88-98.

*“La historia de las misiones jesuíticas o reducciones de Guaraníes en la antigua provincia del Paraguay parece que puede ser leída como una utopía. Esta fue un cuestionamiento continuo frente al mundo colonial en lo humano, en lo social y en lo económico. Esto llegó a ser un cuestionamiento político que no pudo, sin embargo, ser proseguido y que fracasó porque quedó truncado al traicionarse la utopía en sí misma, es decir, al dejar de ser utopía”<sup>28</sup>.*

Aunque las reducciones habían sido comenzadas por los franciscanos en esta zona, sin embargo, al asumirlas los jesuitas, les dieron un carácter anti-encomienda. Tuvieron dos elementos esenciales del modo de ser guaraní: la religión y el sistema de economía. Por eso podrían ser llamadas ‘reducciones guaranícas’ por el papel que jugaron estos indígenas en la construcción de este proyecto. Las reducciones fueron construidas a partir de experiencias religiosas, cristiana y guaraní. Su sistema económico de reciprocidad, originado en campo guaraní, les ofrecía las adecuadas condiciones de posibilidad que el sistema colonial, en el cual venía ‘montado’ el cristianismo, no les podía ofrecer<sup>29</sup>.

De hecho, aunque las misiones fueron permitidas por el imperio para que jugaran un papel de frontera, se convirtieron, “*bajo la dirección de los religiosos, en proyectos comunitarios alternativos al sistema colonial y a la propiedad individual*”<sup>30</sup>, lo que les valió la expulsión.

## 6. ¿Y hoy?

Hace algo más de cien años, los jesuitas de la provincia de México volvieron a la tierra rarámuri, regada por tantos y tantos sudores jesuitas. En Chiapas, continúan desde hace más de cincuenta años su trabajo con tzeltales y tzotziles. También ha habido trabajo en Guerrero, Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Jalisco. En Estados Unidos se mantienen trabajando con el recuerdo y los “restos misionales” dejados por De Smet y sus compañeros.

En el resto de América hay un gran trabajo de la Compañía en Brasil, incluso entre pueblos acabados de “contactar”, como el caso del Hermano Vicente Cañas, mártir. Hoy tenemos una misión

---

<sup>28</sup> Melià, sj, Bartomeu, 1986: 117.

<sup>29</sup> Ver Melià, sj, Bartomeu, 1990: 111-126.

<sup>30</sup> Ver Dussel, Enrique (ed.), 1995: 127ss.

itinerante (religiosos, religiosas y laicos) en la zona del Amazonas, en la parte de Brasil.

Hay misiones en Perú, entre quechuas y aymaras (Cusco); en la zona del río Marañón (Iquitos) recordando las antiguas reducciones de Mainas; hay trabajo entre los quechuas y aymaras de Bolivia, en el campo y en la ciudad, en la educación y en la promoción social, en la investigación y en la evangelización.

Hay trabajos notables en Venezuela, en la región amazónica (Hno Corta), en Paraguay, apoyando la educación y la cultura guaraní (desde Fe y Alegría y desde la universidad); en Argentina, al norte, con los toba; en Chile, con grupos mapuches; en Ecuador, apoyando la formación cultural indígena en general (desde FyA) y en la zona de Riobamba; en Colombia, en la zona del Magdalena. También en Centroamérica hemos tenido trabajo entre indígenas (en Guatemala, Honduras y Panamá), aunque en los últimos años ha disminuido considerablemente.

El trabajo científico de los jesuitas en medio de los pueblos indígenas ha continuado con fuerza en el siglo XX: son innumerables las tesis, investigaciones, trabajos, estudios que arrojan luz sobre dichos pueblos. En todas las provincias de la SJ se puede encontrar esto.

A nivel latinoamericano se ha tratado de organizar este apostolado de la Compañía. Hasta hace un tiempo se convocaba cada tres años a reuniones de reflexión y evaluación. Esto se ha continuado, aunque con menor intensidad. Es un paso importante y valioso, pero algo aislado del resto de los trabajos entre los pueblos originarios de América Latina. **Es una deuda adquirida y debemos pagarla...**